

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Teruel, un mes	1 peseta.
Fuera: — Tres meses	3,50
— Seis meses	6,50
— Un año	12

Pago anticipado.

LA ANTORCHA

PERIÓDICO REPUBLICANO PROGRESISTA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de San Francisco, número 19, bajo, izquierda.
La correspondencia al Director.
Anuncios y reclamos a precios convencionales.
Puntos de suscripción.—En la Administración y en la imprenta de este periódico.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Brillantísimos fulgores.

El órgano más autorizado del partido federal, nuestro estimado colega madrileño, *La República*, que tan brillante campaña está haciendo para dar mayor impulso, si cabe, al movimiento de concentración iniciado por la prensa, da cuenta de la aparición de un nueva adalid republicano federal coalicionista, titulado *El Federal*, que recientemente se ha dado á luz en Reus, elogiando el artículo en que expone su programa, inspirado verdaderamente en los nobles anhelos de un leal patriotismo y ardiente amor á la causa de la República, y en el cual resplandece la integridad más digna acompañada de la convicción más profunda y las aspiraciones más generosas y levantadas.

Nuestro distinguido colega, de Madrid, toma acta de las virtuales manifestaciones de *El Federal* reusense, y se extiende en consideraciones de gran valía, que deben fijar la atención de todo el que persigue la más pronta realización de los comunes ideales del gran partido republicano.

«La idea de la coalición,—consigna *La República*—tan brillantemente formulada en lo que á la Prensa se refiere en el manifiesto del 25 de Junio, que tiene á su lado centenares de Comités y ochenta y cuatro periódicos, gana cada día terreno, más aún, ha triunfado ya en toda la línea. La oposición de nuestros eternos é irreconciliables enemigos los monárquicos no podía sorprendernos, puesto que contra ellos va esa coalición dirigida; en cuanto á la oposición vergonzante y tímida que algunos pocos republicanos hacen encubiertamente á la gran obra de la Prensa, solo nos inspira lástima.

No cabe oposición doctrinal de ninguna especie contra el hermoso resultado de la iniciativa que hemos tomado los periodistas republicanos, en uso de nuestra soberana libertad de criterio, de que nos envanecemos como hombres y como democratas. Nada hay en los acuerdos de la Asamblea de la Prensa que justifique la más leve censura por parte de los hombres de buena fé, sea cualquiera la agrupación republicana á que se hallen afiliados: los periodistas han sabido y no necesitaban que se lo enseñase nadie, lo que debían á su cualidad de hombres políticos y han realizado una coalición cuyas bases pueden servir de ejemplo y de norma para todas aquellas fórmulas de inteligencia en que se quiera dejar á salvo la integridad de principios de las partes contratantes.

Tan cierto es esto, tan inatacable es la coalición de la prensa desde el punto de vista de los principios, que desafiamos á cuantos lo pongan en duda á que nos presenten otras bases en que quede más á salvo la integridad de las ideas, así de los partidos unitarios como del federal. Las mismas bases de

la efímera coalición de 1886, no son comparables desde este punto de vista esencialísimo á las acordadas por la Prensa; porque en ellas el partido federal se comprometía á aceptar, siquiera fuese como legalidad interina, la Constitución unitaria de 1869 y el acuerdo de unas Cortes Constituyentes, todo lo cual dista de estar de acuerdo con la integridad de nuestro dogma.

Los que no se asustan de las bases de 1886, antes bien, las encuentran admirables y vienen luego buscando *tiquis miquis* y haciendo toda clase de maniobras intelectuales para ver el modo de clavar el diente á la obra diamantina de la Prensa, nos recuerdan á la moza del proverbio, que se asustaba de un ratón y no se asustaba de un fraile.

Estamos acostumbrados á cosas bien extrañas, pero no salimos de nuestro asombro al ver que hombres que se llaman demócratas y que alardean de federales encuentren reparos en unas bases como las acordadas por la Asamblea de la prensa, que dejan íntegro al pueblo el poder constituyente el día del triunfo de la República, y en cambio encuentran inmejorables las de 1886 en que se impone al pueblo, siquiera sea con carácter transitorio, la traba de una legalidad trasnochada y flambre, olvidando que así como no pueden ponerse barreras al mar, así es un sueño vano y una manifiesta tiranía querer ahogar las aspiraciones populares sujetándolas á un cauce estrecho.

Los que en tal inconsecuencia incurren llevan en el pecado la penitencia, porque se acreditan de reaccionarios y de enemigos del pueblo que está ya suficientemente ilustrado por la experiencia para dar su merecido á cuantos blasonando de liberales aspiran á ser dictadores de mayor ó menor cuantía, echando mano al efecto de argumentos de la guardarropía autoritaria del doctrinarismo y pretendiendo hacer de la disciplina racional, tan necesaria en los partidos, algo parecido á la abdicación de todo criterio personal, á la indigna sumisión de los esclavos con sus señores ó á la atonía de los imbéciles que, careciendo de ideas propias, tienen que implorar de ajenos cerebros el reflejo del rayo de luz que no hallan en los suyos.»

« »

Consecuente en su conducta, llevado de los mismos propósitos y haciéndose eco de estas leales consideraciones, observa *El País* con la ingenuidad espartana que le distingue.

«En honor de la verdad, después de tanto hablar del asunto, la coalición de la Prensa republicana, la friolera de 84 periódicos con medio millón de lectores y de adheridos, es lo único que queda de todas esas habilidosas y calculadas aspiraciones á la concordia entre los republicanos.

Y es muy bastante. Si todos los periódicos

republicanos están perfectamente unidos ó coligados para los fines comunes de restaurar y consolidar la República por el único medio posible, sometiendo la primera tarea á la iniciativa y las energías de todos, y la segunda al fallo de la soberanía popular representada en Cortes, es claro que también están unidos en el mismo pensamiento y palpitan al unísono en iguales sentimientos todos los suscriptores y lectores de esos 84 periódicos, es decir, la inmensa mayoría de los republicanos que saben leer y escribir y que toman parte en las luchas políticas.

De no estar conformes con ese pensamiento los republicanos todos, se habría resentido la suscripción de nuestros colegas coligados, y lejos de ser así, muchos buenos republicanos de todos matices que andaban mal humorados y aburridos de nuestras informalidades y divisiones, salen de su sueño y acuden á apoyar á su prensa, al verla en buen camino, en el único camino abierto á los hombres de buena intención y sólo cerrado para unos cuantos cavilosos, imbéciles ó malvados.

Desde nuestro campo, el horizonte que se descubre no puede ser más lisonjero. Todos nuestros periódicos han suscrito el acta de coalición, se han adherido á ella en primer término, y antes que ningún otro nuestro jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla, y enseguida nuestra Junta directiva y todos nuestros Comités.

Al propio tiempo, nuestros antiguos aliados los federales orgánicos y los disidentes del pactismo, han realizado también actos de adhesión ostensibles.

No quedaron rezagados los federales pactistas, que en su inmensa mayoría encontraron buena y salvadora la idea, y en todos sus periódicos lo manifestaron así, con una viveza, una energía y un entusiasmo que auguran la mayor buena fé, y una firme resolución de no transigir ante imposiciones ni argumentos bizantinos.

Buena prueba de ello es el notable artículo que ayer publica nuestro estimado colega *La República*.

Y después de transcribir los párrafos más culminantes del escrito que más arriba consignamos, añade;

«¿Qué hemos de añadir á las elocuentes frases de nuestro compañero? El que no ve la coalición, como el que no ve el sol, es ciego.

Bueno fuera que altos personajes se adhiriesen á ella en nombre de algún organismo oficial ó de sus respetables personalidades; completaría esto nuestra obra y acogeríamos esas manifestaciones con sincero y entusiasta cariño; pero ¿quiere esto decir que hayamos de mendigar aprobaciones?

Nó, en manera alguna. Somos bastantes. La opinión republicana en su totalidad se

expresa por esos 84 periódicos. Si todos decidiéramos enérgicamente callar sobre los nombres y los actos de esos personajes, antes de un mes les habrían olvidado los republicanos. Para llegar á éstos, tendrían que pedir la hospitalidad de *La Correspondencia de España* ó de *El Correo*, y el concurso de todos los monárquicos consagrados á injuriar á todos los republicanos.

Déjense, pues, de majaderías viejas y trasnochadas, que pudieron perder la República en 1873, pero de las cuales se burla la generación revolucionaria de 1889; y si quieren ser concejales, diputados provinciales, ó diputados á Cortes dentro de la monarquía, ó si aspiran á ser algo dentro de la República, reconozcan la soberanía de la Prensa, único reflejo, hoy por hoy, de la soberanía del pueblo.

«»

He aquí el notable artículo del nuevo colega de Reus, *El Federal*, á que *La República* hace tan marcada referencia y justo elogio.

«Somos liberales, demócratas, republicanos y federales sin que nuestras aspiraciones se limiten á lo que la última denominación expresa, sino que estamos decididos á continuar por el camino del progreso cuando nuestra conciencia nos impulse. Entendemos que la sublevación de los pueblos contra los poderes constituidos es un delito cuando la nación se halla en el ejercicio de su soberanía, cuando los ciudadanos se hallan en el pleno goce de sus derechos y se les exige á todos sin excepción el cumplimiento de sus deberes. Creemos que los pueblos tienen no solo el derecho, sino el deber de sublevarse y rebelarse contra el tiránico Gobierno que les haya usurpado sus inalienables derechos, y opinamos también que la propaganda pacífica de las ideas, la lucha incruenta de los comicios son los únicos medios á que deben recurrir los ciudadanos allí donde impere la justicia y no la gracia, la moralidad y no la concupiscencia, el derecho y no la fuerza, la voluntad de los pueblos y no el capricho de los caciques.

Pero en donde no se reconoce la soberanía de la nación como fuente de todos los poderes públicos, donde la lucha electoral es ridícula comedia, y por consiguiente la representación nacional descarada mentira, donde la inmoralidad extiende su funesto imperio por todas partes, y los gastos del Estado suman exorbitantes cifras y familias agrícolas abandonan los campos y las obreras los talleres por no poder soportar la inmensa pesadumbre del fisco, y los hombres de talento en vez de emplear sus maravillosas aptitudes en beneficio de su patria pierden lastimosamente el tiempo en admirables y estériles juegos de palabras, allí es lícito y decoroso emplear los medios evolutivos y revolutivos según aconsejen las circunstancias de lugar y tiempo, sin que por esto se crea que defendemos el motín ridículo y la asonada infundada; sino aquel despertar enérgico de un pueblo por largo tiempo engañado, cuya paciencia se agota y se desborda en oceanos de indignación anonadando los obstáculos que se oponían á su triunfal carrera.

Somos republicanos porque estamos convencidos de que la monarquía es incompatible con la soberanía nacional, y por consiguiente con la democracia; y somos federales porque lejos de considerar imposible esta forma de gobierno, como algunos ciegos suponen, creemos que es la única que encarna

perfectamente en nuestra patria por razones históricas, económicas y sociales.

Todos nuestros esfuerzos irán encaminados á defender la «República democrática federal» y combatir las ideas políticas contrarias á ella.

Y ya que en nuestra población hay rompelanzas en favor de la monarquía y de la República unitaria, sonó la hora de que los federales se apresten á la lucha por sus ideas confiados en que la verdad triunfa definitivamente sobre el error.

Siendo republicanos defendemos la República sin acatar ni reconocer ninguna jefatura indiscutible, pues creemos honradamente que las ideas no pueden estar exclusivamente representadas por determinada persona, porque de ser así adoleceríamos del mismo mal que combatimos en nuestros adversarios, seríamos republicanos en la forma y monárquicos en el fondo.

Creemos que debemos contraer amistosas relaciones con los partidos afines tanto de la derecha como de la izquierda revolucionaria, para conseguir entre todos lo que sería difícil lograr aisladamente. Esta consideración nos obliga á ser coalicionistas, sin que por eso dejemos de propagar nuestras ideas federales.

Nos adherimos, pues, á la coalición de la Prensa republicana ajustada en Madrid y proclamamos la necesidad de los procedimientos que establece en su base segunda mientras esté detentada la soberanía de la nación.

Para llevar á término feliz nuestra empresa necesitamos y solicitamos el leal concurso de todos los federales ó mejor dicho de todos los revolucionarios; de cuantos estén convencidos de que el restablecimiento de la República es imposible por la vía puramente evolutiva.

Con el concurso de todos los que sientan verdadero amor á la República podremos formar un núcleo poderoso, un centro de acción que inspire respeto á nuestros adversarios, que sea como el baluarte de la República desde donde atajemos esa propaganda, hija sin duda de la buena fé, que se empeñan en dirigir y fomentar en favor de los gobiernos liberales algunos republicanos que de este modo hacen, tal vez incensientemente, la causa de la monarquía.

Desde allí combatiremos todo lo que tienda á conservar los privilegios, las rutinas sociales, las desigualdades, los ridículos intereses de ciertas clases semejantes á los personajes de las comedias de magia.

Llámense los conservadores de tales anacronismos monárquicos ó republicanos, les combatiremos lealmente, pues para nosotros todos son iguales,

Cánovas es el Castelar de la monarquía, Castelar el Cánovas de la República.

Los dos conservadores, católicos, semiclericales, sin más diferencia entre ambos que el rótulo de su farmacia conservadora.

Nuestra patria necesita una renovación completa de su atmósfera social y económica como necesita ventilarse la alcoba en donde ha yacido el cadáver de un colérico, y no intenten los conservadores republicanos ó monárquicos purificar el ambiente quemando incienso en sus pebeteros, porque los miasmas subsistirían, y para que pueda respirarse libremente es preciso abrir ventanas y balcones arrojando por ellos al arroyo público todo cuanto esté contagiado y corrompido.»

Todo comentario está de sobra después

de estas inspiradas é integérrimas declaraciones que deben servir de norma á todos los buenos republicanos indistintamente.

Valencia 13 de Agosto de 1889.

Sr. Director de LA ANTORCHA.

En el número 75 del semanario *El Trolense* que vió la luz el domingo 11 del corriente, en un artículo que se encabeza *Indigestiones de estulticia* al terminar las.... no me atrevo á calificarlo, le da á V., Sr. Director, un encargo para mí, que, á decir verdad, debiera el articulista haber empleado otra forma para escudarse.

Jamás había creído en Oráculos, Profetas, etcétera, etc., de nuestros días, pero ahora me convenzo de que existen, y que adivinan todo cuanto su fantástica ilusión quiere que sea.

El articulista, que bien pudiera ser el de *el Chape, el Sepelio y la Estulticia*, etc., con un razonamiento fuera de lógica y como queriendo dar fuerza á cuanto su pensamiento le induce, nos quiere indigestar con tantas y tantas engañosas, que, si continúa, estamos predispuestos á reventar.

Ya tendré el gusto de enviarle la cédula de vecindad para que con certeza pueda saber que su profecía es falsa, y vamos á lo interesante.

Morir es perder la vida material, y según la filosofía de los sabios materialistas es perderlo todo, tanto en los seres racionales como en los irracionales.

La imaginación del articulista debe ser como un cajón de sastre, en donde hay retazos de varios paños y colores, y en el calor de la improvisación, no ve (con los ojos de la cara) que aquellos no coinciden con lo principal.

No negaré que el articulista sea un filólogo pero sin embargo estoy dispuesto á sostener con fundamentos científicos y racionales que el primer párrafo del «Sepelio de la vergüenza por LA ANTORCHA» es materialista de *pur sang*.

¡Morir! ¡morir! ¡perder la vida es perderlo todo!.... ¿quién que no sea el articulista, y que haya leído alguna obra materialista no diría que el autor del escrito es uno de tantos?

¿Es acaso que al articulista le conviene para dar más fuerza á sus argumentos, unas veces aparecer materialista y otras esperitualista? ¿ó es que con los retazos de su cajón quiere confeccionar una pieza que resulte de buen efecto á pesar de la diversidad de matices?

Bien hice en significarle en mi carta anterior que todos vemos las cosas según el color del cristal que nuestro personalismo nos impulsa á poner en la lente, y el articulista «del Chape, El Sepelio y la Estulticia» que no quiere ver con cristales claros, tal es su fantasía, busca medias tintas para escudarse con subterfugios.

Nada me replica el articulista del Sepelio, etcétera, sobre los demás extremos de mis cartas, y esto me prueba que empieza á enmendarse. Hora era que aceptara aquel célebre consejo de Sócrates: Deseo que tengais Ciencia, Prudencia y Silencio. Ojalá que en un principio lo hubiera aceptado, y de esta manera nos habría evitado el disgusto de entrever de lo que será capaz el autor del «Chape, El Sepelio, y la Estulticia, etcétera, etc.»

Un suscriptor de LA ANTORCHA.

De mi libro verde.

CAPÍTULO MDCCCLVIII.

DE LOS PESIMISTAS Y OPTIMISTAS MANGONEADORES DE TERUEL.

Que en la ciudad de los Amantes como en las demás ciudades, villas, pueblos y aldeas de cualquiera nación vivan hombres pesimistas y optimistas á nadie debe extrañar; justo es ó al menos factible, que allí donde solo habitan dos hombres siquiera, existan distintos pareceres respecto á la manera de apreciar una misma cosa; pero lo que sí causaría risa al más serio de los mortales, por ejemplo, á D. Juan Torán que es del terreno y ocupa un asiento de padre grave en el cuerpo más serio de todas las corporaciones españolas,—es la frecuencia con que cambian de pensar cuantos en Teruel quieren mangonear en la ardua y peliaguda cuestión del ferrocarril, pongo por caso, por cuanto los que mangonean

en esta cuestión han mangoneado en todas las habidas y por haber en la olvidada y desventurada provincia de Teruel.

Tienen los tales mangoneadores sus oráculos en Madrid, de los cuales reciben sus inspiraciones por el correo ó telégrafo, según la urgencia ó magnitud de las noticias, las que hacen extensivas á todos los buenos creyentes.

Oráculos y mangoneadores son unos egoístas de mayor cuantía, porque para ellos todo lo que propende al bien general de la provincia ó población es secundario, ó mejor dicho, *pecata minuta*, la mira principal de estos señores es hacer su negocio y nada más. Que á Santa Cruz, ó á cualquier otro caballero particular, por conveniencia propia, interesa hacer ver que miran por nuestra línea férrea y cuenta con ellos, á seguida dicen á los buenos creyentes: «el ferrocarril Calatayud-Teruel-Sagunto es un hecho: Teruel está de enhorabuena: ¡Viva Teruel!»—tén-gase en cuenta que estas patrióticas frases se las mandan ya hechas sus oráculos madrileños, porque los farsantes de aquí jamás supieron hacerlas,—y debido á la influencia y á los puestos que en Teruel ejercen los mangoneadores, se reciben estas noticias con grandes festejos, cual si fueran los salvadores de este infortunado país, los que jamás hicieron nada bueno por Teruel.

Conocemos perfectamente á todos por fortuna; cuarenta años llevan de mangoneo y en tan largo espacio de tiempo ¿qué hicieron? Nada bueno. Tenían fuerza, pero la emplearon siempre en contrarrestar los deseos de quien miró por el pueblo, y en tan descabellada tarea fueron gastando los años, quedando hoy reducidos á una docena que todos conocemos, porque poco á poco han ido descubriéndose por sus actos. Que hay que hacer algo por el bien general de la población, oponerse á ello ha sido siempre su destino; que se pudo hacer un bien frustrando sus maquinavélicos planes, pues á seguida salen á la calle vociferando que fueron ellos los iniciadores, y al tratar de demostrarlo no llegan á comprender que ponen al descubierto todas sus flaquezas de egoístas y marcadas cantidades de envidia contra aquel á quien se debe lo bueno que se hizo.

Solo estos tipos son capaces de no admitir el bien general, venga de donde viniere, pero son susceptibles de aceptar cualquier cosa proceda de quien proceda.

Ellos fueron los que en Teruel gastaron enormes cantidades en pólvora, quemando con ella el entusiasmo que debe de reinar en una población cuando se aproxima el ansiado día de su bienestar; pero no por lo que á Teruel y su provincia pudiera convenir, sino porque creyeron que iban á ser llamados á mangonear en el negocio; no fué así y al momento se exparciar por los casinos y plazas para echar á volar la noticia de que tarde veríamos el ferrocarril.

Ved aquí ahora extractado y copiado de mi libro verde lo que hace ocho días decía un mangoneador asistente al banquete celebrado en honor al concesionario del ferrocarril Calatayud-Teruel-Sagunto, Sr. Greenhill, en la fonda del Turia, la tarde del martes 13 de los corrientes:

«No esperéis, no, que venga jamás por aquí, el señor empresario del ferrocarril.

Y es tan seguro lo que os cuento, como estoy sin un duro debiendo ciento.

¿Sabeis cual la causa es de no venir á nuestra ciudad el Sr. Greenhill?

Escuchad un momento con atención, que voy á decirlo en esta canción.

No viene, no, ni vendrá el empresario á Teruel, porque le han pedido más de lo que puede ofrecer.

Solo en un día, (y esto es verdad,) recibió el empresario, de nuestra ciudad, mil cartas y pico de indocumentados, pidiendo de la línea ser empleados, y al ver que piden tanto

los de por acá, el hombre se ha dicho, «no voy por allá.»

Además se asegura por la población, que si cede en su empresa le dan un millón.

Y por estos motivos no veremos jamás, al Sr. D. Arturo por nuestra ciudad »

Un poco más de paciencia, lector, y verás la nota que tomé á las once y media de la noche en la plaza del Mercado, poco después de terminar el banquete ferrocarrilero.

Ripios del anterior comensal.

Aunque se empeñe Morodo, Santa Cruz y Dios del cielo veremos de aquí á dos años el carril en este pueblo.

No dudeis de lo que digo, nos dijo el mangoneador, porque ireis de aquí á dos años á Zaragoza en vapor.

Así me lo ha asegurado el empresario Greenhill; de aquí á dos años tendremos en Teruel ferrocarril.

Chis... pum... pum... pum... cohetes posiblistas, como decía un concejal.

El mangoneador que así se explicaba, se le conocía que no había cargado de champagne, á juzgar por las formalidades con que nos hablaba.

¿Si le ofrecería mangonear el Sr. Greenhill en el negocio al tal mangoneador? Suposición mía será, pero hay motivo para suponerse uno cualquier cosa, porque de lo contrario, ¿qué le importa á él de Teruel? Así piensan aquí los mangoneadores.

Pero consuélese los que hagan algo bueno por nuestra ciudad: hay en ella quien piensa con recto criterio, y este es el pueblo, que se rie de todos los tipos y tipejos pesimistas de hoy y optimistas de mañana, cuando les oye exclamar: «á D. F. de tal—santo de mi devoción—le debemos esto.» «Yo soy el autor de las mejoras que se están llevando á cabo,» y se rie este pueblo, porque sabe perfectamente que esos santones fueron los que jamás hicieron nada que tendiera al bien general de la decadente y olvidada ciudad de los amantes.

Esperamos que el Sr. Greenhill á quien se le indigestan todos estos tipos, según nos han asegurado, no se hará esperar á poner en práctica las promesas que ante los comensales hizo en la fonda del Turia. A él y á tres provincias interesa. Si así lo hace se lo agradecerá cerca de un millón de habitantes y aunque entre estos haya algún mangoneador descontento por no haberselo contado para nada con él, ya sabe D. Tomás Arturo Greenhill, que estos jamás hicieron nada bueno como consta en el libro verde de

Canuto de Desazones y Disgustos

España en la Exposición Universal de 1889.

París 10 Agosto 1889.

Señor Director. Muy señor mío: En mi carta anterior decía que consideraba superior á mis fuerzas, hacer la descripción detallada de la Galería de máquinas: baste decir que allí admirablemente presentado se exhibe cuanto el hombre ha creado y perfeccionado para facilitar la industria, obteniendo con menor trabajo mayor cantidad de producto: las máquinas hoy, han resuelto con el grado de perfección que han alcanzado, no solo la solución del problema anterior, sino la elevación del hombre, al separarle de los rudos trabajos propios solo de animales.

Pero dejando aparte estas consideraciones, acerca de las que podrían escribirse gran número de volúmenes, y para no cansar á mis lectores, voy á continuar con la descripción del Gran Certámen. Hoy nos corresponde el palacio de Bellas Artes, siguiendo el orden establecido. Encuéntrase éste situado en el gran palacio de la Industria, del que forma el ala derecha: la izquierda es Artes Liberales, de que me ocuparé más adelante y donde está instalada y puesta en práctica, por así decirlo, el «Ponós» del ilustre ingeniero, gloria de nuestra patria, Melitón Mar-

tin, con el nombre de «Historia del trabajo humano.»

El palacio de Bellas Artes, ocupa un vasto cuadrilátero, coronado en el centro por elegante cúpula central, que aquí llamamos dóme: bajo ésta hay monumental escalera en el inmenso vestibulo de honor. Elévase en el centro airoso grupo de Carpeaux representando las cuatro partes del mundo, cuyo original en bronce, es el ornamento de la soberbia fuente de la plaza del Observatorio.

Están en este palacio: 1.º Exposición retrospectiva del arte francés de 1789 á 1878.—2.º Exposición decenal de 1878-89, arte francés y extranjero. El palacio se divide en dos partes iguales, por el vestibulo de entrada: en la derecha se encuentra en la planta baja la sección francesa de Bellas Artes, y en el primer piso, la Exposición centenal del arte francés, y algunas extranjeras de Bellas Artes. En la misma planta baja al lado de la galería Rapp, es decir, próximo á las galerías industriales, está la magnífica sala de Escultura, en su mayoría de obras francesas, y del lado opuesto, la de la Enseñanza del Dibujo.

La Exposición de Escultura, es verdaderamente notable y tan numerosa que, por no haber sitio donde colocar los objetos por el gran número de los enviados, ha habido necesidad de colocar muchos en las galerías circulares exteriores, delante de los restaurantes en el Campo de Marte. Llamen verdaderamente la atención por la idea, arte y perfección del trabajo, una soberbia estatua en mármol por la patria de Albert Lefevre; la muerte de Alceste de Allar; Nuestra Señora de Bretaña, de Delaplanche. La Fortuna de Moreau, todos en mármol; el Rey Midas de Astruc, el Dante de Ambe, ambos en bronce, y mil y mil que sería prolijo enumerar.

En pinturas, Francia hace alarde, y justo, del renombre de sus artistas: entre los magníficos lienzos presentados, han llamado justamente la pública atención, Las victimas del Invierno de Harpignies, El pasatiempo de un Kalifa de Constant, Luis IX consolando un leproso, de Maignan, Los Héroes sin gloria de Hebert, Las primeras hojas de Pelous, y otros muchos.

A tout Seigneur, tout honneur; España ocupa en Bellas Artes el primer lugar, y justo es, que á fuer de imparcial lo consigne y haga públicos los nombres de los insignes artistas, que con sus lienzos han sabido realzar el nombre de nuestra querida patria, haciendo admirar el valor de sus trabajos. La dirección, al instalarlos, ha estado al cargo del pintor Mérida, que en esta ocasión ha demostrado una vez más sus profundos conocimientos artísticos.

En las clases I y II, pinturas al óleo y pinturas diversas y dibujos, sobresalen Luis Alvarez con La silla de Felipe II, Casado con La campaña de Huesca, Casanova con La llegada de Carlos V al monasterio de Yuste, Domingo con dos preciosos cuadros de gatos, dos de género y varios retratos, Gisbert con El fusilamiento de Torrijos, Pradilla con su célebre Rendición de Granada, Ricardo Madrazo con su último cuadro de Fortuny, Raimundo Madrazo con varios retratos y Mérida con algunos de género, Luis Gimenez con Una sala de Hospital que ha merecido el premio de honor, y no continuo enumerando las obras que nuestros artistas han expuesto, porque sería demasiado para una carta; baste decir á usted que de 75 expositores, han obtenido premio 37, entre ellos varias medallas de oro, y el premio de honor, acordado á Gimenez, y hubiéramos obtenido más, si no se hubieran retirado quedando *hors concours* varios de nuestros primeros pintores.

En Escultura, poco presentamos: pero lo mejor en mi concepto es un bajo-relieve en barro cocido, Bacanal de Antonio Susillo, Pensive estatua en yeso de Pardo de Tavera y un busto en tierra cocida del mismo Tavera.

Ayer se inauguró la plaza de toros del Bois de Boulogne: fiesta espléndida: animación extraordinaria: los periódicos de hoy dedican largos artículos en defensa de las corridas, tal como se practican en España: se marchó el Shah de Persia: continua la alta Corte de Justicia juzgando la causa de Boulanger, el público ni se preocupa. Hasta mi próxima de V. atento S. S.

Garci Fernández.

Imp. de LA CONCORDIA
á cargo de Joaquín Castillo.

ANUNCIOS.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA.

OMPAÑIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS.

DOMICILIO EN BARCELONA, ANCHA, 64.

CAPITAL de GARANTIA independiente de las reservas constituidas con las primas que han aportado los asegurados.

10.000.000 DE PESETAS

De las cuentas de 31 de Diciembre de 1888 leídas y aprobadas en la Junta general de 31 de Mayo último, se desprenden los siguientes datos:

	Pesetas.
Suscripción...	46.085,364'66
Riesgos en concurso...	28.373,958'02
Ingreso anual por primas...	1.127,081'81
Reservas...	1.875,177'96
Siniestros pagados en 1887 y 1888...	428,750'
Activo...	12.716,568'40

En la Dirección y en las Delegaciones de todas las capitales de provincia se dan explicaciones acerca las varias combinaciones que tiene establecidas esta Compañia.

Delegado en esta provincia

DON PEDRO MANUEL GOMEZ,

Carrasco, 20, Teruel.

COMERCIO DE EL FERRO-CARRIL BONILLA Y ANDRES

sucesores de Bernardo Sanz.

En este acreditado establecimiento encontrarán sus clientes un completo surtido de géneros para la época actual.

Crepés fantasía y satenes alta novedad, lanas para señora, armures, cañamazos, adornos, toquillas y fichús pelo de cabra, lo más moderno en Jerseys, pañuelos y capuchas negros y en colores lisos.

Vichis en todas las clases á precios sin competencia.

Lanillas y tricots para caballero, cuellos y puños, camisas, corbatas, etc.

23, Calle Nueva, 23.

Se cambian duros viejos isabelinos al precio más alto de cotización.

ENFERMEDADES DE LA VISTA



Ni un solo enfermo de ja de curarse, con la infalible AGUA MILAGROSA de Nuestro Señor San José, pues sus virtudes medicinales son tan eficaces,—comprobadas ya, por miles de curaciones,—que en todos los casos, hace desaparecer radicalmente y en poco tiempo, los más graves y antiguos padecimientos de los ojos, devolviendo á la vista su fuerza y vigor primitivos.

¡¡USADLA Y LA BENDECIREIS!!

Precio 5 reales frasco, en las principales farmacias y droguerías de esta población y de toda España.

Por mayor y menor en la droguería de
DON ROQUE MONLEON.

14, Salvador 14

Teruel.

CAMPANILLAS ELECTRICAS.

Se hacen instalaciones desde 40 pesetas en adelante.

PARA-RAYOS á precios muy económicos.

Estaciones micro-telefónicas y toda clase de aparatos acústicos.

Se practican reparaciones.

Todo garantizado.

Para contratos y detalles dirigirse á Ricardo Navarro, Santa Maria 13.—Teruel.

MANTECA DE CERDO

Depósito de las clases más superiores conocidas hasta hoy.

Importación directa de Chicago y Nueva York á precios muy reducidos.

JUAN TORREDEDIA

Borne Antiguo 19,-2 escalones.—Barcelona.

Depósito de sulfato de cobre para exterminar el Mildew, almidones ingleses, belgas y alemanes, drogas y productos quimicos para la farmacia y artes, comestibles, frutos del país y extranjeros, quesos y mantecas de vaca.

ESPECIALIDAD en canelas, pimientas y toda clase de especias molidas á vapor, garantidas de toda satisfacción.

BUENOS CONSEJOS.



¿Desea V. tomar un refresco higiénico y delicioso?

Pues para conseguirlo, basta poner una cucharada de azahar en un vaso de agua azucarada.

¿Padece Vd. de los nervios?

Tome Vd. la legítima agua de azahar de Sevilla, una ó dos veces al día, y desterrará por completo este padecimiento.

¿Os Produce insomnio ó malestar una taza de té ó de café?

Haga Vd. uso del agua de azahar, legítima de Sevilla con estas bebidas ó después de ellas, y conseguirá un dulce sueño y bienestar incomparable.

¿Sufrís física ó moralmente, por un exceso de trabajo intelectual?

Pues en el agua de azahar tomada pura, ó mezclada con una bebida cualquiera, encontraréis un alivio inmediato, recobrando su equilibrio, el sistema nervioso.

De venta en las principales farmacias, perfumerías y droguerías de esta población y de toda España. Primera calidad 2,50 y 5 pesetas botella. Segunda, 1,50 y 2.

Para evitar numerosas falsificaciones é imitaciones, el público deberá exigir la firma TENA en las etiquetas y la marca registrada «LA GIRALDA DE SEVILLA.»

Por mayor y menor en la droguería de

DON ROQUE MONLEON

14, Salvador, 14. Teruel.

Se arriendan los abundantes y excelentes pastos de la dehesa llamada, Los Cuartos de San Jaime, sita en el término municipal de Escriche; las personas que deseen interesarse en este asunto, podrán entenderse con el Administrador del Sr. Barón de Escriche en Teruel.

EL FERRO-CARRIL
CALATAYUD-TERUEL-SAGUNTO

LA SIERRA MARIOLA

EL MEJOR DE LOS PAPELES PARA FUMAR.

El más buscado por las clases labradora y jornalera.

NO SE CORRE NI SE PEGA Á LOS LABIOS.

Mucho mejor que el de LA ESTRELLA.

¡Probadlo y os convenceréis!

De venta en todos los estancos bien surtidos.

DEPÓSITOS AL POR MAYOR:

Lucas Pastor.—Cristóbal Martínez.

Tienda del Churré.

El acreditado establecimiento de tejidos de Ignacio Hurtado, se ha trasladado á la antigua casa de Tarrat, plaza del Mercado, números 14 y 15, esquina á la cuesta de San Pedro, donde encontrarán sus numerosos parroquianos un selecto y abundante surtido de géneros para la presente estación á precios sin competencia.

AVISO IMPORTANTE

Las modelaciones impresas de la Casa editorial de D. ANTERO CONCHA, de Guadalajara, se pedirán en esta provincia á D. Pedro Clemente, calle de Carrasco, núm. 18.

El mismo ofrece á sus constantes favorecidos esmerado surtido de papel, plumas y efectos de escritorio á precios arreglados, así como libros y material de primera enseñanza para los Sres. Profesores de las Escuelas públicas y privadas.

DON PEDRO CLEMENTE

Carrasco, 18.—Teruel.



El legítimo chocolate de los R. R. P. P. Benedictinos, lleva los escudos de la orden en las etiquetas.

Las personas que deseen tomar un exquisito chocolate, deben

probarlo, en la de que seguridad lo encontrarán de su mas completo agrado.

Los precios son tres únicamente: 2, 2,50 y 3 pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

En cada paquete, se acompañan instrucciones en latín y en español, con el método de hacerlo en las casas.

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España.

En Teruel, droguería de D. Roque Monleon, Salvador, 14.

DENTICINA INFALIBLE.—Lo saben las madres. Ni un solo niño se muere de la dentición, pues lo salva aun en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desenganja. Una caja 3 pesetas, que remite por 3,50 el autor, P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España.